

LA REUTILIZACIÓN DE SARCÓFAGOS ROMANOS EN CATALUÑA

Montserrat Claveria

Departament d'Història del Art.
Universitat Autònoma de Barcelona*

En memoria de Adrià Monistrol i Pons

Los testimonios transmitidos acerca de la reutilización del sarcófago romano en el territorio catalán describen un extenso recorrido, cuyo punto de partida lo sitúan en las postrimerías de la *Tarraco* alto imperial. Entonces, en el transcurso del siglo III d.C., y quizá durante el primer cuarto de éste, *Firmidivs Caecilianvs*, un soldado de la *Legio VII Gemina Pia Felix*, recibió sepultura en un sarcófago dedicado por su esposa, Valeria Primula (lam. 1)¹. El epígrafe inscrito en su frontal atestigua la fecha aproximada de esta inhumación, por cuanto éste refiere el epíteto *pia* de la *legio VII Gemina*, y esta legión no tomó dicho apodo hasta los albores del siglo III d.C., recibiendo, a partir de Caracalla, los *nomina* —aquí inexistentes— de los emperadores sucesivos². Si bien este epígrafe fue encargado para esta ocasión concreta, no lo fue el sarcófago que lo ostenta, puesto que su contextura y ornamentación—manifiestamente diferenciadas de las de los sarcófagos coetáneos, sólo se corresponden con las de los ejemplares de la bien delimitada serie de sarcófagos en forma de cofre y basamentos, producidos en Roma entre finales de la época Republicana y principios de la Imperial³. Es ciertamente

improbable que para este sepelio se hubiera importado un sarcófago perteneciente a un estilo manifiestamente en desuso, y también lo es que un sarcófago de este tipo, que se desarrolló en una época de predominio de la incineración, y que, por tanto, experimentó una difusión limitada y sujeta a una clientela con una concepción especial sobre la muerte⁴, alcanzara —poco después de su elaboración— las costas de *Tarraco*, para no ser usado. Por tanto, creemos que en este caso se optó por la reutilización de un sarcófago empleado originariamente más de un siglo atrás, para con ello emular, con menor gasto, una modalidad de sepultura de reconocido prestigio.

En el marco de la Antigüedad tardía, *Tarraco* ofrece nuevas evidencias acerca de la reutilización de sarcófagos más antiguos. Sin duda, la importante Necrópolis Paleocristiana que ésta albergó junto al río Francolí fue un contexto muy propicio para ello. Situándose su momento más álgido entre finales del siglo IV y la primera mitad del V, el inicio del carácter cristiano de esta necrópolis se atribuye a la sepultura en sus inmediaciones de Fructuoso, Augurio y Eulogio, los cuales padecieron martirio a principios del año 259⁵. En el transcurso de este desarrollo como necrópolis abiertamente cristiana, la reutilización de materiales anteriores ejerció un peso importante, tanto por lo que respecta a restos de construcciones monumentales, cuya reutilización sin duda se vio favorecida por la coincidencia entre el desmantelamiento del foro provincial y el periodo de máxi-

* Facultat de Lletres. Campus de Bellaterra. 08193 Bellaterra (Barcelona).

1 Se trata de un sarcófago de mármol de carrara, de tipo cofre y ornamentado con finos perfiles, conservado en el Museu d'Història de Tarragona con el número de inventario 368 (cf. RIT n.º. 191 lám. 130,2; M. CLAVERIA, Los sarcófagos romanos de Cataluña, Murcia, 2001, cat. 46, siendo éste mejor conocido por su posterior reaprovechamiento como sepultura del canónigo G. de Banyeres (vid. *Infra* 312, n. 56).

2 Vid. sobre ello RIT n.º. 20 y n.º 191. 107 s.; I. RODÀ, CAHC 18, 1980, 12 ss., especialmente 15.

3 Respecto a esta serie de sarcófagos tempranos producidos, por lo menos hasta finales del s. I dCr. vid. H. BRANDENBURG, *Jdl* 93, 1978, 277 ss.; K - S 37 s.; y sobre la contextura y ornamentación de este sarcófago en concreto y su cronología fijada en el S. I d.C. vid. M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) ap. II.1.1. y n. 226.

4 Cf. H. BRANDENBURG, *Jdl* 93, 1978, 324 ss., especialmente 327.

5 J. SERRA VILARÓ, MJSEA mem. N.º. 93 1927 (1928) 105-107; J. VIVES, *Analecta Sacra Tarraconensia* 13, 1937-1940, 58 s.; I. RODÀ, Symposium «125 Jahre Sarkophag-Corpus» 1995 (1998) 150 s. n. 5.

ma actividad de la necrópolis⁶, como por lo que atañe a sepulturas anteriores. En este caso, el factor determinante lo ejerció el uso funerario que esta zona ya había desempeñado desde el período de traspaso a nuestra era, a la sazón del desarrollo del entramado viario augusteo que desde *Tarraco* se dirigía hacia *Dertosa e Ilerda*. En este contexto, la ulterior expansión de la Necrópolis Paleocristiana contó con un material propicio y a mano para el arreglo de los nuevos enterramientos practicados en el lugar. Así sucedió con la cubierta de sarcófago número de inventario MNAT(P) 49 del museo de esta necrópolis⁷. Ésta, aún tratándose de una pieza bastante temprana, a saber de época antonina media, fue exhumada en la zona descrita por la memoria de excavación número 88 de esta necrópolis tardía⁸. Su reutilización como tapa de un sepelio posterior la indica la conservación de la losa horizontal que cerrara la caja original, habiéndose cortado la placa vertical de su frente decorado al nivel del arranque de dicha losa. En un destrozo semejante, y teniendo en cuenta el contexto en el que la pieza se halló, más bien se refleja un caso de reaprovechamiento simplemente utilitarista; siendo así mismo perceptible la desavenencia entre la representación de corte pagana en ella representada y el pensamiento esencialmente cristiano de esta necrópolis tardía.

A aquella zona sepulcral pagana anterior a la Necrópolis Paleocristiana, también debió pertenecer el sarcófago en forma de cofre número de inventario MNAT(P) 51-2 del mismo museo⁹. Su textura manifiesta su atribución a la primera fase de producción de sarcófagos en Roma¹⁰, fechada desde finales del periodo republicano hasta las postimerías del s. I d.C. Este sarcófago se halló en el mismo sector de la memoria de excavación número 88, con su cubierta rota y profanado su interior¹¹. Su proximidad a las figuras funerarias, igualmente reutilizadas, de un togado y tres estatuas femeninas, todos ellos de época tardo-republicana¹², nos sugiere la reutilización sepulcral de esta pieza, asimismo temprana, en un lugar no muy alejado del que debiera ocupar originalmente.

El resto de sarcófagos reutilizados en esta necrópolis tardía lo constituye el grupo de ejemplares acanalados de producción local exhumados en su área. Se trata de once piezas pertenecientes mayoritariamente a los sectores de excava-

ción relacionados en las memorias 88 y 93¹³, cuyo estilo e iconografía los atribuye al s. III¹⁴. Su decoración sencilla y de carácter ornamental no suscitó destrozo alguno, siendo más bien objeto de maltrato su inscripción. Éstos, al igual que el sarcófago anterior y las sepulturas más lujosas de esta necrópolis, se hallaron emplazados en las inmediaciones o en el interior de los edificios que constituyeron el núcleo cultural de este cementerio cristiano: la basílica y el baptisterio¹⁵. Entonces, la reutilización utilitarista de estos sarcófagos paganos con fines sepulcrales, entraña, además, que el prestigio de este tipo tumbal todavía ejercía un peso.

Otro contexto cementerial tardío, en este caso el de la extensa necrópolis de la *Neàpolis* de Empúries, nos ofrece nuevos datos acerca de la reutilización de este tipo tumbal en la antigüedad. Aquí, en el apretado ámbito sepulcral del vestíbulo de la basílica paleocristiana que coronaba esta necrópolis, se reaprovechó el sarcófago de las estaciones con columnas número de inventario 22.400 del Museu d'Arqueologia de Catalunya/Barcelona¹⁶. Este ejemplar,

13 Concretamente nos referimos al sarcófago de Sempronia Ursa, n.º de inventario MNAT (P) 35 del Museu Paleocristià de Tarragona, el más temprano de todos ellos, y quizás perteneciente aún a finales del S. II (C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, MJSEA mem. N.º 88 1925-1926 (1927) 40 n.º 39, 63 n.º 5 lám. 5 b.; RIT n.º 662 lám. 128.3; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 26; al sarcófago de este mismo museo n.º Inv. MNAT (P) 36 (C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, id. 82 n.º, 818 lám. 8 a; RIT n.º 559 lám. 127.2; M. CLAVERIA, id. cat. 28); al inventariado con el n.º MNAT (P) 12911 (C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, id. 63 n.º 7 lám. 8 b; M. CLAVERIA, id. cat. 29); al de Aurelia Pia, MNAT (P) 48 (C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, id. 27 n.º, 18, 63 n.º, 4 lám. 5 c; RIT n.º 516 láms. 128.1; 129.1; M. CLAVERIA, id. cat. 30); a la caja n.º Inv. MNAT (P) 12911 (C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, id. 82 n.º, 817; M. CLAVERIA, id. cat. 31); a otra destrozada tras su exhumación en dicha necrópolis (PUIG I CADA FALCH-SERRA RÀFOLS, AIEC 7, 1921-1926, 103 fig. 192; M. CLAVERIA, id. cat. 32); al de Junio Dionisio, MNAT (P) 63 (J. SERRA VILARÓ, MJSEA mem. N.º 93, 1927 (1928) 5 s. n.º 87 lám. 29.3; RIT n.º 609 lám. 127.1; M. CLAVERIA, id. cat. 63); al sarcófago en cuyo interior se halló la muñeca de marfil articulada, MNAT (P) 12912 (J. SERRA VILARÓ, id. 74 ss. lám. 20.4 n.º 152; M. CLAVERIA, id. cat. 36); al de Cornelia Tiberina, MNAT (P) 39, (J. SERRA VILARÓ, id. 34 s. n.º 48 lám. 28.2; RIT n.º 551 láms. 127.3; 129.2; M. CLAVERIA, id. cat. 37); y a los dos sarcófagos hallados en las zonas descritas por las memorias de excavación 104 y 133, siendo éstos respectivamente la caja n.º Inv. MNAT (P) 50 (J. SERRA VILARÓ, MJSEA mem. N.º 104 1928 (1929) 36 n.º 852 lám. 47.1; M. CLAVERIA, Id. cat. 38) y el sarcófago infantil n.º Inv. MNAT (P) 12913, (SERRA VILARÓ, MJSEA mem. N.º 133 1934 (1935) 31 s. n.º 1399; M. CLAVERIA, id. cat. 39). En cuanto a la reutilización de los conocidos sarcófago de los leones (MNAT (P) 53, C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, id. 63 n.º, 1 láms. 3 a; 4 a; EREP n.º 274 láms. 226-228; M. CLAVERIA, id. cat. 27) y del pedagogo (MNAT (P) 60, J. SERRA VILARÓ, MJSEA mem. N.º 93 1927 (1928) 41, 45 n.º 74 lám. 27; EREP n.º 258 láms. 194 s.; M. CLAVERIA, id. cat. 33 a-b) no se puede aseverar, no existiendo evidencia alguna respecto al primero, mientras que respecto al segundo, a pesar del fragmento de mármol epigráfico hallado en su interior, la cronología de la lucerna bien dispuesta a los pies del esqueleto conviene mejor a la época de la factura del sarcófago, que a un período posterior (cf. M. CLAVERIA, id. n. 154-159).

14 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) ap. II.2.1.

15 *Ibid.* Ap. I.13.1.1.

16 J.M. NOLLA, J. SAGRERA, *Ciuitatis Impuritanae Coemeteria*. Les necrópolis tardanes de la Neàpolis. Estudi General 15 (1995) tumba n.º 1; EREP n.º 272 láms. 223-225; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 14.

6 Cf. I. RODÀ, Symposium «125 Jahre Sarkophag-Corpus» 1995 (1998) 151 s.

7 RIT n.º 953 láms. 136.1; 128.1; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 24.

8 C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, MJSEA mem. N.º 88 1925-1926 (1927) 54 n.º 68.

9 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 23.

10 *Ibid.* Ap. II.1.1.

11 C. OLIVA, J. TULLA, P. BERTRÁN, MJSEA mem. N.º 88, 1925-1926 (1927) 63 n.º 3 lám. 4 C; J.C. SERRA RÀFOLS, *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia i Prehistòria III*, 1925, 22 s. n.º 5 lám. 21.1.

12 E.M. KOPPEL, *Die römische Skulpturen von Tarraco* (1985) cats. 98-101.

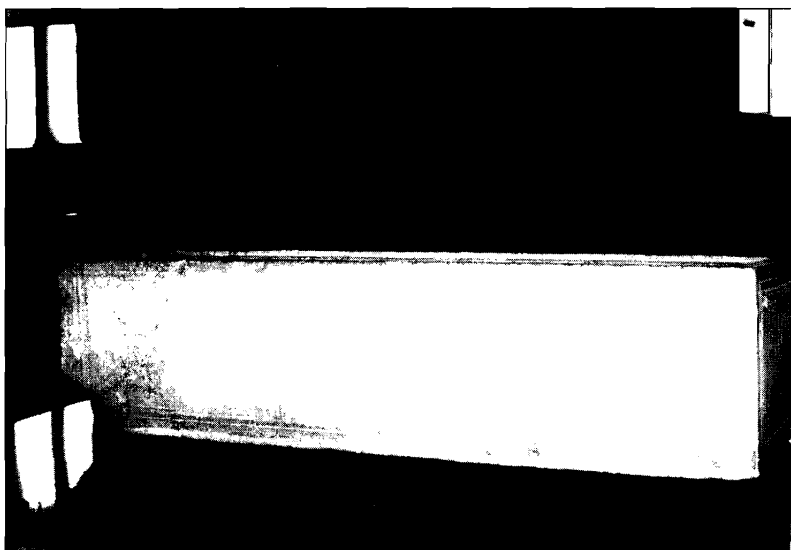


LÁMINA 1. *Museu d'Historia de Tarragona*
Nº Inv. 368.

que no rebasa las postrimerías del siglo III, se halló dispuesto entre otros sarcófagos lisos de origen narbonense¹⁷, cuyo uso en el área cementerial neapolitana perduró desde el s. V hasta el s. VII¹⁸. Con ellos compartía la misma orientación, así como el mismo tipo de cubierta a doble vertiente y decorada con seis acroteras. Luego, su reutilización, debió producirse entre la fecha de inicio del uso de estos sarcófagos narbonenses y la de abandono de esta necrópolis, que se sitúa en el s. VIII avanzado¹⁹. Mucho más dudosa es la posible reutilización del sarcófago de las estaciones con *clipeus*, asimismo exhumado en este cementerio, y actualmente conservado en la sede gerundense del Museu d'Arqueologia de Catalunya²⁰. La escrupulosa revisión de los restos arqueológicos de esta necrópolis, así como de los sucesivos diarios de excavación, ha permitido justificar que, durante el s. VI y a raíz de una ampliación de la basílica, ésta pieza fuera trasladada desde su emplazamiento original a una capilla secundaria construida al norte del aula basilical, donde protagonizara el culto a un representante del primer cristianismo *empuritano*²¹. Más, el supuesto traslado no implica necesariamente la reutilización del sarcófago como receptáculo más adecuado para los restos de este

venerable personaje, pues, por la falta de datos respecto a los vestigios hallados en el interior de la tumba²², también cabe la consideración de que fuera su sepulcro original²³.

El reaprovechamiento de este tipo tumbal durante la Antigüedad tardía, parece hallar otro exponente en la necrópolis paleocristiana desarrollada en el interior de la antigua *Iesso* (Guissona, provincia de Lérida). Ahí, tres fragmentos de un sarcófago local estrigilado de piedra calcárea de escollo²⁴, muestran indicios de una reutilización fuera del ámbito de lo sepulcral; los signos de calcinación en una de ellas sugiere su tratamiento para la obtención de cal en un territorio falto de ella, práctica ésta que se ha podido comprobar en otras piezas del mismo ámbito sepulcral²⁵.

Semejante reutilización puramente destructiva continuó documentándose en lo sucesivo. De ésta son claros exponentes el altar de Torreilles²⁶ y otro ejemplar más conflictivo, relacionado con el contexto bajo medieval del Monasterio de Sant Pere de Rodes. Se trata del fragmento

17 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) ap. I.7.

18 J. M. NOLLA, J. SAGRERA, op. Cit. (n. 16) ap. 6.4.1.

19 *Ibíd.* 258 s.

20 Número de inventario 1056 (caja) y 1057 (cubierta): J.-M. NOLLA, J. SAGRERA, op. Cit. (n. 16) tumba nº. 410; EREP 271 láms. 218-222; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 15a-b.

21 Cf. J.M. NOLLA, J. SAGRERA, op. Cit. (n. 16) 58. 92 s. 111. 217. 311 fig. 44.

22 J. BOTER y SISÓ, *Noticia Histórica y Arqueológica de la Antigua Ciudad de Emporion* (1979 = ed. Facsímil de la 1ª. Edición en 1879) 36. 53. 118 ss.

23 J. M. NOLLA, J. SAGRERA, op. Cit. (n. 16) 294.

24 J. PERA, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, 1996-1997. 1120. 1122; M. Claveria, op. Cit. (n. 1) cats. 21a-c.

25 *Ibíd.* 1125. Agradecemos a este autor la información que nos ha facilitado al respecto.

26 X. BARRAL I ALTET, *Carch* 27, 1978, 31-37; S. MORALEJO, *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo* 1982 (1984) 191 n. 13.

de caja de sarcófago número de inventario 654 del Museu Marès de Barcelona (lám. 2), cuyo mal estado de conservación favoreció los equívocos de que el profesor X. Barral i Altet lo interpretara como parte de un sarcófago romano tardío con imágenes de orantes en el paraíso, o de los hebreos en el horno de Babilonia²⁷; y de que J. Barrachina lo atribuyera a un fragmento con la representación de un episodio bíblico sujeto a la historia de Abraham, perteneciente a una decoración escultórica del portal de acceso al templo de dicho monasterio, que supuso efectuada hacia el año 1100²⁸. Sin embargo, nos hallamos con toda seguridad ante un fragmento de sarcófago ático con la característica imagen del erote vendimiante, realizado durante el primer cuarto del s. III²⁹. Posteriormente, en el tercer cuarto del siglo XII, el fragmento se reutilizó, tallando en su reverso la conocida escena de la aparición de Cristo a los apóstoles de la cuestionada mano del «Maestro de Cabestany», a la sazón de la ornamentación escultórica de dicho portal mejor documentada en el ámbito de la investigación³⁰.

Más acerca del uso de sarcófagos antiguos en la Cataluña del medioevo se hallan datos anteriores. Así se desprende de las referencias que tanto Jerónimo Pujades como Pròsper de Bofarull hicieran, en sendas publicaciones de 1609 y 1836, a un sarcófago romano de mármol hoy perdido³¹. Éste es conocido por el «sarcófago de Alella», puesto que en 1503 fue adquirido al *Capítol* de la catedral de Barcelona por el arcediano Lluís Desplà, quién lo llevó a la cercana población de Alella³². Allí lo vio Pujades, quien dio cuenta de su inscripción, dedicada a «Marchio Raymundus», testimonio de su reutilización sepulcral en la capilla mayor de la Catedral de Barcelona. Para este autor ahí albergó los restos mortales de Ramón Berenguer I, muerto el 1076, corrigiéndole más tarde Bofarull quien lo atribuyó a Ramón Borrell, fallecido el 1017.

Semejante destino como sepultura de prestigio para representantes políticos del más alto nivel quiso conceder el mismo Bofarull al sarcófago de caza del león número de inventario 9.590 del Museu d'Arqueologia de Catalunya³³, el cual lo supuso reutilizado en la catedral de Barcelona como sepulcro de Ramon Berenguer I³⁴. Con ello ofrecía una versión más verosímil de los artificios de Pujades, quien lo

atribuyó a Gneo Pompeyo con el afán de atestiguar su enterramiento en tierras de Cataluña³⁵.

Con absoluta certeza, en cambio, se constata la reutilización de un receptáculo romano tardío de muypreciado material entre la realeza y las más altas gerarquías eclesiásticas, el pórfito, para erigir el sepulcro de Pere II el Gran de Cataluña (Pedro III de Aragón, muerto en 1285) en el monasterio cisterciense de Santes Creus; aunque imprecisa permanezca la consideración de su origen, quizá, siciliano o del vecino mausoleo de Centelles³⁶. A este ejemplar, así como a los dos anteriores, ya se refirió el profesor S. Moralejo en su imprescindible contribución, 'La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval', al *Colloquio sul Reimpiego dei Sarcofagi Romani nel Medioevo*, celebrado en Pisa en 1982³⁷.

En aquella ocasión, dicho autor, ya observó la diversidad de usos que experimentó el sarcófago romano en la Cataluña medieval; así, además de servir como sepulcro de los más altos cargos políticos como hemos visto, se denotó su utilización en el contexto litúrgico como pilas bautismales. En este caso, el autor se refirió a la caja estrigilada, de principios de época imperial³⁸, antaño conservada en la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona³⁹, donde quizás a principios del s. XIII ya sirviera a este menester, como sugiere la tradición que veneró al sarcófago como lugar de bautismo de la beata María de Cervelló (1230-1290)⁴⁰. En la segunda mitad del s. XVIII, Jaume Caresmar, Isidoro Bosarte y el arcipreste Ambrosio Escudero atestiguaron el mismo uso para un sarcófago con imágenes de *thiasos* marino en la colegiata de Sant Pere de Àger⁴¹; allí, como ya

35 J. PUJADES, op. Cit. (n. 31) 227.

36 H. FINKE, Acta Aragonensia, II, 1908, 905 s.; R. DELBRUECK, Antike Porphyrtwerke (1932) 164 ss.; R. del ARCO, Sepulcros de la Casa Real de Aragón (1945) 209 ss.; J. DEÉR, The Dynastic Porphyry Tombs of the Norman Period in Sicily, *Dumbarton Oaks Studies* 5, 1959, 22; H. SCHLUNK, Untersuchungen im frühchristlichen Mausoleum von Centelles, en: *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient* (1959) 359 ss.; P. de PALOL, Arqueología cristiana de la España romana (1967) 131s.

37 S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 191s., respecto al sarcófago de Alella; Id. 194 s., por lo que se refiere a la caja de la caza del león de Barcelona y 193 s., sobre la pieza de pórfito de Santes Creus.

38 Respecto a la cronología temprana de este sarcófago generalmente considerado romano tardío vid. M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 4.

39 Actualmente se conserva en el Museu d'Arqueologia de Catalunya n.º. Inv. 19.919.

40 Respecto a esta tradición, así como a la otra más difundida que considera este sarcófago como el sepulcro original de Santa Eulàlia vid. B. BASSEGODA I AMIGÓ, Santa María del Mar. Monografía histórica-artística (1925) 28 ss. 386 ss.; J. BOTET Y SISÓ, Sarcófagos romano-cristianos esculpturados que se conservan en Cataluña (1895) 43 ss., quién recogió detalladamente y defendió la tradición eulaliana, calificada de una *especulación tardía y de pretensiones eruditas* por S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 192 s.

41 I. BOSARTE, Disertación sobre los monumentos antiguos que se hallan en la ciudad de Barcelona (1786) 41, donde da parte del conocimiento de esta pieza por parte de J. Caresmar. Éste, eclesiástico i erudito debió verla en torno al 1769, período en el que por su labor archivística frecuentó la colegiata. Respecto a Ambrosio Escudero, se documenta que

27 X. BARRA I ALTET, Fons del Museu Frederic Marès. Catàleg d'escultura i pintura medievals (1991) 127.

28 J. BARRACHINA, *Locus Amoenus*, 4, 1998-1999, 8-35.

29 Cf. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) aps. I.9 y II.3.3 cat. 19.

30 *Ibid.* Ap. I.9 y n. 106.

31 J. PUJADES, Crónica Universal del Principado de Cataluña escrita a principios del S. XVI, vol. VII (1831 = reimpr. de la ed. Catalana de 1609) 543-546; P. de BOFARULL, Los Condes de Barcelona Vindicados I (1836) 221-223.

32 A. DURAN SANPERE, Barcelona i la seva Història (1972) 408 n. 21; I. RODÀ, II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica / IX Symposium de Prehistòria i Arqueologia Peninsular 1978 (1982) 237.

33 EREP n.º. 263 láms. 202-205; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 6.

34 P. De BOFARULL, op. Cit. (n. 31) 221s.



LÁMINA 2. *Museu Marès N° Inv. 654. Fragmento de sarcófago reutilizado en la decoración escultórica del portal de Sant Pere de Rodes.*

sugirió S. Moralejo⁴², pudo servir como tal desde el momento de la fundación de dicha colegiata, en torno al 1070 o desde una fecha no muy alejada, a juzgar por su idoneidad formal e iconográfica para semejante empleo, así como por su conservación en un área provista de abundantes vestigios materiales y toponímicos de época romana⁴³. Aún cabe considerar al respecto, los datos recopilados por F. Fité⁴⁴, referentes al restablecimiento en el año 1278 del bautismo por inmersión en esta sede, por orden de un abad que reconsideró esta antigua costumbre. Dada la ausencia de otros restos apropiados para ello, este sarcófago vendría a representar la pieza fundamental que favorecería el cumplimiento de dicho decreto.

S. Moralejo aún constató otras reutilizaciones de carácter distinto, como el 'ornamental e iconográfico', ejemplificado por el conocido frontal de sarcófago paleocristiano tipo Bethesda empotrado a mediados del s. XIII sobre la puerta derecha de la fachada occidental de la Catedral de Tarragona⁴⁵. Asimismo también se refirió a los seis fronta-

les cristianos y los dos paganos encastrados junto al ábside central de la ex-colegiata de Sant Feliu de Gerona, cuya reutilización en este contexto fijó hacia el 1200. A esta conclusión llegó a partir de las influencias estilísticas que este autor denotó en obras concretas del «Maestro de Cabestany» como un sarcófago relicario de Saint Hilare d'Aude, tomadas éstas de dichos sarcófagos, y en especial del de la cacería de leones, de época constantiniana, dispuesto en la parte inferior siniestra del muro izquierdo del presbiterio. Si este maestro del románico ya observó estas piezas en la década de 1130, época en la que el autor sitúa el trabajo del maestro en Gerona, es lógico que éstas se embutieran en el presbiterio de la colegiata hacia el 1200, fecha en la que ésta se construyó⁴⁶. Más dichas consideraciones no son lo suficientemente concluyentes para con la debatida problemática al entorno del momento en el que estos sarcófagos fueron reutilizados en este lugar⁴⁷. A parte de que la figura del «Maestro de Cabestany» ha sido convincentemente cuestionada, viéndose bajo este nombre la mano de distintos artesanos con elementos de estilo comunes⁴⁸, en buena parte de la plástica tetrárquica y en la constantiniana en general se desarrolló un estilo demasiado unitario, como para poder discernir los modelos precisos a los que recurrieron estos artesanos del románico que comenzaron a impregnar sus obras de reminiscencias antiguo-tardías⁴⁹.

éste la vio en el manuscrito Libro de Visita del Arciprestado, escrito entre 1783 y 1784, fol. 399 (Archivo Capitular de Lérida, Fondo documental de Alger). Este sarcófago se conserva actualmente en la iglesia parroquial de Sant Vicenç de esta población cercana a Lérida, donde fue trasladado debido al estado ruinoso de la colegiata. Sobre este sarcófago (EREP n.º. 268 láms. 210 s.) y la literatura precedente que lo trató vid. M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 20.

42 Cf. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 192.

43 Cf. M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cap. I.10.

44 Vid. F. FITÉ, Reculls d'Història de la Vall d'Àger. Periode antic i medieval (1985) 42 n. 42.

45 Cf. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 193; M. SOTOMAYOR, Sarcófagos romano-cristianos de España (1975) n.º. 38. Una reutilización de carácter similar podría hallarse en el fragmento de un frontal de sarcófago cristiano de doble friso empotrado hasta 1969 en el muro meridional de la antigua parroquia de Sant Joan Sescloses y actualmente conservado

en el Museu d'Art de Girona n.º. Inv. 131502 (M. SOTOMAYOR, Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España (1973) 111; Id., op. Cit. (1975) 57s. n.º. 6), aunque en este caso se desconoce desde cuando pudo ocupar ese lugar.

46 Cf. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 193, 198 s.

47 Respecto a esta problemática vid. M. SOTOMAYOR, op. Cit. (n. 45. 1973) 37 ss.

48 Cf. M. CLAVERIA, op. cit. (n. 1) 54, n. 88.

49 Cf. M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cap. I.8 n. 104.

Otras reutilizaciones cronológicamente mejor documentadas se sucedieron a lo largo del s. XIV, atestiguando éstas un cierto cambio de signo: el empleo meramente utilitarista aplicado anteriormente a los fragmentos de Torrelles y Sant Pere de Rodes⁵⁰ ahora se generalizó. El alcance que por aquel entonces experimentó semejante tipo de aprovechamiento ya fue puesto de manifiesto por S. Moralejo, quien además constató un claro descenso en el valor estético y formal de las piezas reutilizadas, así como, un giro hacia el ámbito particular del destino de estas piezas, que en los casos anteriores se concretaba en los ambientes de la institución y la realeza⁵¹. Los ejemplos aducidos son dos fragmentos de sarcófagos constantinianos, con representaciones de las estaciones, usados para tallar en su reverso los epitafios de P. de Marata de Canal (+ 1346) y F. de Requesens (+1371), ambos, al parecer, encastrados en la Catedral de Barcelona⁵². Semejante destino, aunque esta vez en la Catedral de Tarragona, sufrió un frontal de caja antonina tardía con imágenes de las Musas y Apolo, usado en la capilla del Corpus Cristi hacia el segundo cuarto de este siglo, como losa sepulcral de Garau de Rocabertí y sus antecesores⁵³. Otros casos documentados en Tarragona son los fragmentos de un frontal labrado hacia el S. V en Cartago y ahora reutilizado su reverso como lápida sepulcral de Constancia de Ulzinelles⁵⁴, así como el sarcófago con el que iniciamos el presente artículo⁵⁵, al que debemos referirnos de nuevo por su segundo reaprovechamiento como sepultura; éste viene atestiguado en el epitafio inscrito en su cara posterior, dedicado éste al canónigo G. de Banyeres, quien murió en 1307⁵⁶. A estos ejemplares bien conocidos, muy probablemente podamos añadirles el sarcófago de Julio Marcio⁵⁷, el de *Simmachos*⁵⁸, y los dos estriados números de inventario 365 y 452 del Museu Diocesà de

Tarragona⁵⁹ (lám. 3). Éstos no sólo manifiestan el mismo tipo de maltrato y reaprovechamiento utilitarista de los casos anteriores, sino que también, todos ellos, al igual que la caja que sirvió a G. de Banyeres⁶⁰, fueron empleados en el llamado *cementiri del fossar*, cementerio que se extendía alrededor y en estrecha relación con el templo catedralicio, ya mencionado por el arzobispo Bernat d'Olivella en el acta de fundación de *les quatre capellanies* del 6 de mayo del 1286⁶¹ y en pleno uso durante la época que nos ocupa⁶². No nos extrañaría que la referida lápida de C. de Ulzinelles fuera usada en el mismo lugar. Más, a pesar de la preponderancia de semejante expolio utilitarista, el respeto hacia el legado antiguo no deja de manifestarse en algunos casos puntuales⁶³. Entre éstos pudiera comprenderse un sarcófago; concretamente la ya mencionada caja de la caza del león de Barcelona⁶⁴, caso de que ésta, como publicó A. Elías de Molins en 1888⁶⁵, sea realmente la *pica lapídea* a la que se refirió de modo expreso el rey Juan I en un documento firmado en 1391, para formalizar que la cedía a su fiel Geraldo de Flaciano, junto a las posesiones de 'l'Alberch del Sacrista'⁶⁶.

Asimismo fue objeto de atención, aunque un siglo más tarde, otro sarcófago antiguo más sencillo, con paneles de estrigilos en su frontal⁶⁷; el cual, a juzgar por el tipo de agujeros de su lateral derecho, debió servir anteriormente como contenedor de agua⁶⁸, quizás en algún lugar de la misma sede a la que se destinó su reutilización ulterior. Ésta tuvo lugar en Tarragona, hacia finales del s. XV, para dotar a la Catedral, de un conjunto estatuario del Santo Entierro, que junto a otro relativo al Calvario se integraban en el itinerario procesional de los oficios de la Pascua. Idónea para ejercer de divino sepulcro, ésta pieza también lo fue para ostentar, en su reelaborado panel central, el blasón del comitente que sufragó los gastos, el canónigo A. Barceló, y la fecha que marcó su nuevo uso: 1494⁶⁹.

En las postrimerías del siglo XV y en el sucesivo siglo XVI, el *incipiente espíritu anticuario* subyacente en ambos casos⁷⁰, se vio estimulado por algunas personalidades de

50 Vid. Supra n. 26 y 29, respectivamente.

51 Cf. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 194.

52 Cf. I. RODÀ, Faventia I/1, 1979, 77. 88. 91ss. n. 28 láms. I s. IV s.; Id., op. Cit. (n. 32) 236; S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) n. 24; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cats. 8 y 7, respectivamente.

53 P. BATLLE HUGUET, La Cruz, 12-V-1935, 2; S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) n. 24; EREP n.º 254 lám. 188; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 48.

54 A. del ARCO y MOLINERO, Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona, con la clasificación hecha en 1878 por D. Buenaventura Hernández Sanahuja, continuado hasta el presente por D. (1894) 236; J. SERRA VILARÓ, MISEA mem. N.º. 104 1928 (1929) 6 lám. 49,1-2; H. SCHLUNCK, AEA 24, 1951, 70 fig. 19; Id., MM, 1967, 239 s. 252 s. fig. 6 lám. 50 a; S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) n. 24.

55 Cf. Supra n. 1.

56 J. VILLANUEVA, Viaje literario a las Iglesias de España XX (1852) 74; Inventario del Museo Arqueológico de Tarragona 1869 á 1871 (ms.) pliegue a parte añadido al fol. 1 n.º. 35; CIL II n.º. 4153; A. del ARCO Y MOLINERO, op. Cit. (n. 54) n.º. 368; RIT n.º. 191 lám. 130.2; MORALEJO, op. Cit. (n. 26) n. 24.

57 J. SERRA VILARÓ, Santa Tecla la Vieja (1960) 245 s.; RIT n.º. 398 lám. 133.2.

58 Museu Diocesà de Tarragona N.º. Inv. 268; E. ALBERTINI, AIEC IV, 1911-1912, 394 n. 2 n.º.1; A. del ARCO Y MOLINERO, BATarr 7, 1915, 10; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 47.

59 F. FITA, Boletín de la Real Academia de la Historia 25. 1894, 402; E. ALBERTINI, AIEC IV, 1911-1912, 394 n. 2 n.ºs. 2 y 3; A. del Arco y Molinero, BATarr 7, 1915, 10; M. Claveria, op. Cit. (n. 1) cats. 51 y 52.

60 Cf. J. VILLANUEVA, op. Cit. (n. 56) 74.

61 Llibre de Vilaseca (ms. de l'Arxiu Capitular) fol. 4.

62 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) ap. 1.13.4.

63 Vid. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 194.

64 Supra n. 33.

65 A. ELÍAS DE MOLINS, Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona (1888) 11 n. 1.

66 Vid. P. DURAN SANPERE, op. Cit. (n. 32) 409 para la correcta situación del albergue del sacristán, e I. RODÀ, op. Cit. (n. 32) 237 n. 30, respecto a la reiterada confusión del emplazamiento de éste con el de la vecina Casa de l'Ardiaca.

67 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 63.

68 Ibíd. referencias al cat. 63 en el ap. 1.13.5.

69 Cf. S. MORALEJO, op. Cit. (n. 26) 195 s.

70 Cf. Ibíd. 195.

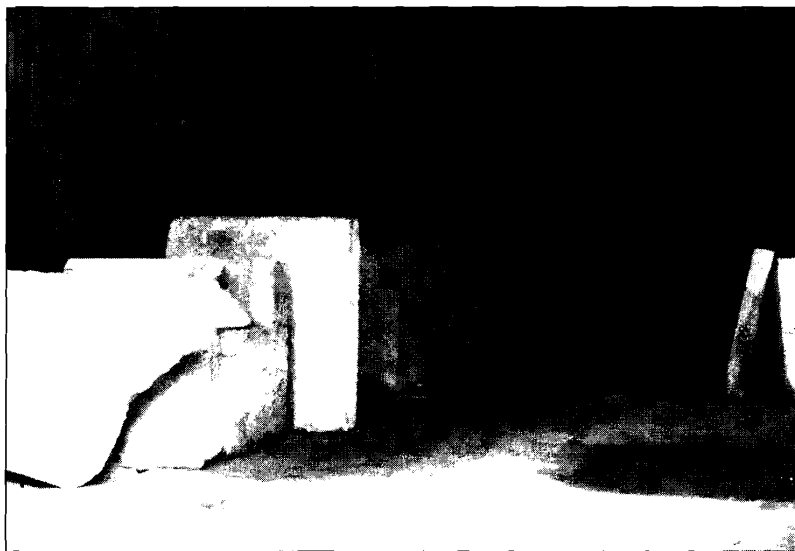


LÁMINA 3. Santa Tecla. Tarragona. Sarcófagos procedentes del cementeri del Fossar.

ilustre linaje. El ya mencionado Lluís Desplà⁷¹ fue una de ellas; caro mentor de los reyes Joan II y Ferran II, y arcediano de la Catedral de Barcelona, monumentalizó la casa canonical destinada a tal dignidad y la dotó de una colección de antigüedades, para la cual hizo traer aquél sarcófago de la caza del león⁷² desde 'L'Alberch del Sacristà'⁷³. Para esta colección, Desplà también adquirió al *capítol* de la catedral de Barcelona el ya referido 'Sarcófago de Alella', al que hizo trasladar a esta localidad, de donde era originaria su estirpe y donde ejerció como rector⁷⁴. Es posible que desde entonces, ambas piezas ya fueran destinadas a servir de pila de fuente, en el patio de ingreso a dicha Casa del Arcediano, el primero, y el segundo, en el huerto de la rectoría de Alella, bajo la conocida por *la font del lleó*. En todo caso, éstos datos referidos por Pujades⁷⁵ y por fuentes documentales de la localidad de Alella⁷⁶, dan testimonio de su reutilización ulterior.

También requiere nuestra atención el humanista tarraconense Lluís Pons d'Icart (1518-1578), quien, descendiente de gobernantes en tierras napolitanas, estudió derecho en Nápoles y Roma, donde además cultivó el espíritu anticuario reflejado en la correspondencia que mantuvo con Antonio Agustín, y sobre todo en sus publicaciones y

manuscritos sobre las antigüedades romanas de Tarragona. De su propia colección formó parte la cubierta de sarcófago figurada e inscrita, número de inventario 9.569 del Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona)⁷⁷, dispuesta como pieza ornamental en un jardín u *ort* de su propiedad situado en la Era del Delme, partida de origen Medieval cercana al río Francolí de Tarragona⁷⁸. Al mismo Pons debemos la primera referencia al frontal de sarcófago ático con escenas de matanza entre griegos y troyanos conservado en el Museo Nacional Arqueológico de Madrid⁷⁹, al cual identifica con '*parte de algún triumpho*'; el letrado lo vio debajo de la escalera de la casa de micer Cisterer sita en el número 4 de la calle del Abad de Tarragona, al parecer asimismo reutilizado con fines ornamentales⁸⁰. En su *Libro de las grandezas...*, el erudito atestigua semejante destino para '*otro pedaço de otras tablas de diverso triumpho*', que sitúa '*en la pared de la casa de Miquel Colom*' de la misma ciudad⁸¹; posiblemente se refiriera al fragmento número de

71 Supra n. 32.

72 Supra n. 64.

73 Supra n. 66.

74 Supra n. 32.

75 J. PUJADES, op. cit. (n. 31) 227.

76 L. GALERA, S. ARTÉS. Notes històriques de la Parròquia de Sant Feliu d'Alella. Ed. Feta per l'II. Ajuntament i Comissió Organitzadora de les festes del Mil.lenari del nom d'Alella (1975) 52; El sarcòfag de la rectoria d'Alella. Butlletí de les festes del mil.lenari del nom d'Alella 975.1975 (1975) 43s.

77 RIT n.º. 503; Claveria, op. Cit. (n. 1) cat. 54.

78 L. PONS D'ICART. Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana. Insigne y famosa Ciudad de Tarragona (1572) fol. 181 v. (188 en la ed. de 1981 - reimpr. de las eds. de 1572 y 1883); Id., Epigrammata Antiquae Urbis Tarraconensis, fol. 136 del vol. ms. conservado en la Biblioteca del Príncipe Augusto de Wolfenbüttel (microfilme Inv. 752-Rollo C 264 de la Biblioteca de Catalunya).

79 N.º. Inv. 120. EREP n.º. 253 láms. 185-187; CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 59a.

80 L. PONS D'ICART. Libro de las grandezas, op. Cit. (n. 78, ed. de 1572) fol. 180 v.-181. Vid. además J. MASSÓ, Faventia 11/1, 1989, 100 s., respecto a la rectificación de la incorrecta interpretación que se ha venido repitiendo a cerca del lugar donde se hallaba la pieza por aquel entonces. fruto de la lectura insuficientemente documentada del texto de Pons.

81 L. PONS D'ICART, op. Cit. (n. 78, ed. de 1572) fol. 181.

inventario MNAT 45637 del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, el cual corresponde a uno de los laterales de menor calidad del mismo sarcófago ático al que perteneció el frontal anterior⁸². Más, por ahora, no hay los datos suficientes para ratificar este supuesto.

Habrà que esperar a principios del siglo XVIII para que sean documentados datos ciertos acerca de la reutilización de este fragmento con tales fines, en la fachada de una casa de la Plaza de Pallol⁸³; allí posteriormente, en fecha indeterminada, fue cubierta por la capa de rebozado que revisitaria la pared delantera de la casa. Entre tanto, el frontal de la casa de micer Cisterer habría sido empleado utilitariamente al disponerla boca abajo para cubrir una cisterna de la misma casa, perdiendo ésta, como aquella, la estima que se les había otorgado como objetos de valor estético y de antigüedad.

Redescubierto en el mismo lugar a principios del siglo XIX siendo entonces la casa de micer Cisterer propiedad de Plàcid de Montoliu, el frontal se trasladó, a mediados del mismo siglo, a la nueva casa principal de la familia Montoliu, sita en la calle de Cavallers. Por indicación del entonces director del Museo Arqueológico de Tarragona, B. Hernández Sanahuja, éste se dispuso a cubierto y accesible a su admiración, recuperando así su anterior función ornamental y su apreciación como objeto antiguo. Ello condicionó su acceso, a principios del s. XX, al contexto del negocio de antigüedades —un ejemplo de reutilización con fines lucrativos—, donde fue adquirido por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁸⁴. En cuanto a la recuperación del fragmento reutilizado en la Plaza de Pallol, habría que esperar a 1924, al procederse a una limpieza del rebozado que lo ocultó, siendo luego cedido al Museo Arqueológico de Tarragona⁸⁵.

Fomentado por la afición anticuaria de fondo humanista, el desplazamiento de obras antiguas a propiedades de particulares favoreció la sucesiva situación a la que se vie-

ron sometidas ambas piezas: que se define por la constante oscilación entre las actitudes de admiración y menosprecio hacia la obra antigua, y que remite con el progresivo establecimiento del coleccionismo institucional. Ello determinó el destino de éstas y otros muchos restos romanos por aquel entonces conservados en una determinada propiedad, viéndose reutilizados, ora utilitariamente, ora como ornamento de prestigio, a merced de la sensibilidad de sus dueños sucesivos.

Tal pudo ser, asimismo, el caso del fragmento empuritano hallado empotrado en una pared de una casa próxima al monte de Les Corts (cercanías de Empúries)⁸⁶, y, sin duda, lo fue el de un exquisito fragmento de frontal con un genio estacional danzate⁸⁷, descubierto en 1947 durante las obras de reedificación de una casa de la calle tarraconense de Sant Pere i les Estubes⁸⁸. Éste se halló con un agujero con restos de óxido en la parte central superior de su reverso, signo manifiesto de su reutilización con carácter ornamental; además una gruesa capa de cal cubría la superficie de su relieve, indicio ésta del escaso valor que se le acabó atribuyendo.

Más, paralelamente al uso de ambas soluciones, se atestigüa otra, ya documentada desde época medieval. En efecto, si bien después de la Edad Media, en Cataluña, no se vuelve a registrar caso probado alguno acerca del reemplazo del sarcófago romano con fines sepulcrales a diferencia de lo recientemente constatado en Murcia⁸⁹, su reutilización como recipiente de agua perduró. Luego, a los ejemplos ya referidos del sarcófago de la caza del león de Barcelona y del 'sarcófago de Alella'⁹⁰, les suceden el sarcófago de Proserpina número de inventario 9.570 del Museu d'Arqueologia de Catalunya/Barcelona, el sarcófago cristiano llamado de 'l'Hostal del Sable', número de inventario 19.922 de la misma institución, y la caja estrigilada con una *imago clipeata* número de inventario 19.920, también de dicho museo. El primero⁹¹, fue documentado inicialmente en la publicación de 1786 de I. de Bosarte⁹², quien lo vio usado como pila de fuente en la casa de Antonio Pellicer, sita en la calle de Sant Pere més Baix de Barcelona, donde permaneció hasta los alrededores del 3 de marzo de 1836, fecha en la que se ejecuta el acta en la que consta la cesión del sarcófago a la Academia de Buenas Letras de Barcelona⁹³. A la misma entidad ingresó a poco de 1831 la segunda pieza citada⁹⁴, la cual fue publicada asimismo por I. de Bosarte en

82 CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 59b.

83 J. BOY, Recopilación Sussinta de las antigüedades Romanas (que) se allan del tiempo de los Emperadores Romanos en la Ciudad de Tarragona y sus sercanias. Copiadas y escritas de las mesmas antigüedades por Ioseph Boy Ingeniero en dicha Ciudad. Año 1713. (manuscrito conservado en el archivo del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona), fol. 155 (dibujo de la pieza); Manuscrito anónimo n.º. 742 de la Biblioteca de Catalunya, fol. 4 n.º. 101, con dibujo de la pieza en fol. 131. Respecto a la posible correspondencia de esta casa de la Plaza de Pallol, que referencias posteriores sitúan en la parcela n.º. 12 (vid. Infra n. 85), con la de Miquel Colom, nada se puede aducir por falta de datos.

84 B. HERNÁNDEZ SANAHUJA, Restauración de las dos lápidas de casa Montoliu y disertación sobre el bajo relieve de la guerra cantábrica, en la misma casa, 1 junio de 1855 (manuscrito del Archivo de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense) fol. 29 s.; Id., Monumento histórico-arqueológico descubierto en Tarragona existente en la casa del Señor Marqués de Montoliu. 1877 (manuscrito del Archivo de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense) fol. 1-3; Vid. Además el minucioso estudio sobre el recorrido de esta pieza de J. MASSÓ, Faventia 11/1, 1989, 100-104.

85 ANÓNIMO, BATarr. 17, 1924, 176 n.º. 173.

86 M. ALMAGRO, P. De Palol, RGirona 20, 1962, 37. 40. Actualmente conservado en el Museu Monogràfic d'Empúries n.º. Inv. 2868.

87 Museu Nacional Arqueològic de Tarragona n.º. Inv. MNAT 45652; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 49.

88 J. SÁNCHEZ REAL, BATarr. 23-24, 110.

89 J.M. NOGUERA, MM, en prensa.

90 Cf. Supra n. 75 s.

91 EREP n.º. 250 láms. 176-180; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 5.

92 I. de BOSARTE, op. Cit. (n. 41) 53 s.

93 A. ELIAS DE MOLINS, op. Cit. (n. 65) 7.

94 M. SOTOMAYOR, op. Cit. (n. 45. 1975) n.º. 10.

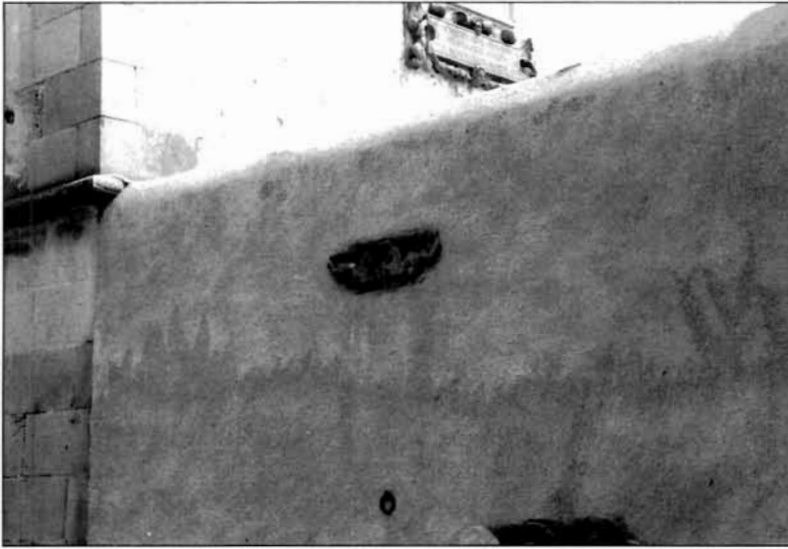


LÁMINA 4. *Mas Draper. Fragmento de tapa de sarcófago reutilizado.*

1786⁹⁵, situándola entonces en el Hostal del Sable (próximo a la calle de Rec de Barcelona), empleada utilitariamente como recipiente de agua, y en este caso desprovista de toda pretensión ornamental. En cuanto a la tercera caja mencionada⁹⁶ pasó a propiedad del Museo Provincial de Santa Àgueda de Barcelona hacia mediados del siglo XIX, a donde la hizo trasladar la Comisión de Monumentos de la Provincia desde el Monasterio de Sant Cugat del Vallès⁹⁷; allí, en la entrada del primer patio, había servido asimismo de pilón a una fuente por lo menos desde 1790, fecha en que se menciona por primera vez⁹⁸.

En el siglo XX todavía se hallan datos acerca de esta fórmula de reutilización. Así, en el acta de la reunión de la Comisión Provincial de Monumentos de Tarragona del 2 de marzo de 1920 se hace referencia a un sarcófago estrigilado de piedra local⁹⁹ emplazado en la pequeña población de Vallmoll¹⁰⁰; allí, al pie del lado izquierdo de la carretera que conduce a Valls se empleaba, desde tiempo atrás, como abrevadero público, hasta que en 1951, aquél mismo organismo ordena su traslado al Museo Arqueológico de Tarragona, para preservarlo del coleccionismo privado¹⁰¹. Como contenedor de agua también se utilizó el sarcófago acanala-do número de inventario MNAT 45107 del Museo Nacional Arqueològic de Tarragona¹⁰², a juzgar por el tipo de agujer-

ros que se observan en la parte inferior central de su lado trasero. En que circunstancias y hasta cuando sirvió a tal menester no nos es conocido. Lo que se sabe de ella es que estuvo conservada en el antiguo huerto conocido como *Hort del Nap*, en la localidad de Torredembarra (Tarragona), donde sus posteriores propietarios la tuvieron como pieza ornamental entre otras antigüedades procedentes de *Tarraco*, antes de cederla a finales de 1994 al MNAT¹⁰³.

Asimismo ornamental es la reutilización que todavía hoy se registra en los dos fragmentos de cubierta de sarcófago con los que se concluye el presente recorrido. El primero¹⁰⁴ fue hallado a finales del siglo XIX en el sector llamado de *Los Casalots* del término municipal de L'Ametlla del Vallès (Barcelona)¹⁰⁵, siendo poco después empotrado en el lado interior del muro derecho contiguo a la arcada de acceso a la residencia cercana del antiguo Mas Draper, donde actualmente aún permanece (lám. 4). El segundo¹⁰⁶ se exhumó en 1905 en Tortosa¹⁰⁷, constando posteriormente adquirido por J. Bau¹⁰⁸. El fragmento se consideró desaparecido hasta su reciente recuperación en la localidad castellanense de Benicàssim¹⁰⁹; allí se conserva empotrado en la fachada oriental de la *Villa Elisa*, hoy propiedad municipal y anteriormente chalet de aquel personaje que lo adquirió.

95 I. de BOSARTE, op. Cit. (n. 41) 59 ss.

96 EREP nº. 275 lám. 229; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 10.

97 A. ELÍAS DE MOLINS, op. Cit. (n. 65) 14.

98 B. MOXÓ y de FRANCOLÍ, Memorias históricas del Real Monasterio de San Cucufate del Vallés (1790) 1 s.

99 Nos referimos al Nº Inv. MNAT 45413 del Museo Nacional Arqueològic de Tarragona; M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 67.

100 J. SÁNCHEZ REAL, Diario de Tarragona, 6-9-19998, 11.

101 J. SÁNCHEZ REAL, BATarr, 1951, 85.

102 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 65.

103 Agradecemos una vez más al conservador J. Massó la información que nos diera sobre esta pieza.

104 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 9.

105 S. BASA, J.M. DRAPER, Revista de la Asociación Artística Arqueológica Barcelonesa I, 1896-1898, 745.

106 M. CLAVERIA, op. Cit. (n. 1) cat. 66.

107 J. ABRIL, Un capítol de la meva actuació a Tortosa (1905) 20.

108 E. BAYERRI, Historia de Tortosa y su comarca V (1948) 605.

109 J.V.M. ARBELOA, J.H. MUÑOZ, Un fragment de sarcòfag romà tardà, de Dertosa. Nous Col.loquis III (1998) 41, 44.

ABREVIATURAS

- CIL E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum II* (1869)
- EREP A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal* (1949)
- K-S G. Koch, H. Sichtermann, *Römische Sarkophage* (1982)
- MJSEA *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*
- MNAT *Museu Nacional Arqueològic de Tarragona*
- RIT G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco* (1975)